

CC.OO. Consigue la mayoría, también, en laborales

Andalucía

José Campos Trujillo
Secretario Gral. FECC.OO.-Andalucía

Ni el apoyo institucional de unos ni la demagogia y el sectorialismo de otros han impedido el triunfo de CC.OO.

En primer lugar, agradecer a todas las personas (delegados y delegadas, afiliación y votantes) que han participado de una forma u otra en estas elecciones y han posibilitado, una vez más, el triunfo de CC.OO.

Hemos obtenido la mayoría en cinco provincias: Almería, Cádiz, Huelva, Málaga y Sevilla; y en dos de ellas (Cádiz y Huelva) mayoría absoluta, y somos la segunda fuerza en Córdoba, Granada y Jaén.

La fragmentación sindical, el “*rearme*” de la UGT, el desgaste propio de ser mayoritarios, el momento álgido de la negociación en el sector (concurso de traslados, acceso extraordinario, promoción...) y los problemas internos han hecho que suframos una bajada en el número de delegados y delegadas importante aunque sólo ha supuesto acortar la diferencia con UGT, manteniendo la mayoría sindical, que obtenemos por segundo periodo consecutivo en el sector.

La fragmentación sindical

En estas elecciones asistimos a un despliegue de sindicatos que no se sabe muy bien qué pintan aquí (sindicatos corporativos de maestros y de funcionarios) y sin embargo obtienen algunos votos, los suficientes para formar parte de los comités (aunque no de las mesas de negociación). Este es el caso de USTEA en Cádiz, Granada y Huelva, CSIF en Cádiz y Huelva o CGT en Málaga. Otras candidaturas no han llegado a obtener el 5% de los votos necesario para entrar en el comité (CSIF en Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, o CGT en Almería y Huelva).

Asistimos a una nueva realidad en el sector: en todos los comités hay al menos tres sindicatos y en la mayoría hasta cuatro; lo que ocasiona situaciones paradójicas, como en Málaga, que subiendo en votos se pierde un delegado, y en Huelva, que bajamos sólo veinte votos y perdemos tres delegados (cosas de la vida...).

El desgaste de ser mayoritarios y las negociaciones

Como no podía ser menos, este año nos ha tocado sufrir el desgaste propio de ser el sindicato mayoritario, lo que, unido al momento tan complicado que vive el sector (acceso extraordinario, traslados, promoción...), la propia inseguridad que provocan los cambios y, por supuesto, que “*nunca llueve a gusto de todos*”, ha facilitado que quienes no tienen nada que decir utilicen la demagogia barata de decirle a cada uno lo que quiere oír, lo que si bien

les ha supuesto algunos votos, no les va a permitir la consolidación en el sector. La demagogia no puede competir con el trabajo y acción sindical seria.

El “rearme” de la UGT

La UGT (mayoritaria en el sector hasta las elecciones del 90) ha puesto toda la carne en el asador para recuperar la mayoría perdida. Sin embargo ni el apoyo institucional recibido, ni la presentación de candidaturas conjuntas FETE-FSP, ni estratagemas como bajar la cuota a determinados colectivos durante el periodo electoral... les ha servido para recuperar el terreno, sólo han tenido una subida de ocho delegados en toda Andalucía, insuficiente para obtener la mayoría.

Los problemas internos

No podemos olvidar los problemas internos que hemos sufrido (y seguimos sufriendo). No son nuevos pero sí han sido especialmente virulentos durante estas elecciones: desde la crisis confederal que ha afectado en mayor o menor medida a las distintas provincias, hasta la *“guerra de las candidaturas”* y la presión ejercida por la Federación de Administración Pública, ha supuesto un gasto incalculable de energías, tiempo, esfuerzo y trabajo en detrimento de otras actividades importantes para ganar las elecciones sindicales.

En definitiva, debemos hacer un análisis detallado y riguroso en cada uno de los sindicatos provinciales y en cada una de las zonas y en cada uno de los subsectores, sólo así podremos sacar conclusiones reales y hacer propuestas de futuro eficaces.

Es evidente que todo lo que nos favoreció en el 95 nos ha perjudicado en el 99 pero el juego democrático es así y, en cualquier caso, seguimos siendo la primera fuerza del sector, un sector que da mayoritariamente su apoyo al sindicalismo confederal y de clase.